

El monumento a los colonos sudafricanos en Comodoro Rivadavia, Chubut

DUPLATT, Maximiliano / Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB)
– maxiduplatt@gmail.com

Eje 4. Representación monumental, opinión y espacio público

Tipo de trabajo: ponencia

Palabras clave: representación monumental – patrimonio – bóeres – Patagonia argentina

Resumen

Este artículo analiza la representación de la migración bóer en el monumento construido en conmemoración del centenario de la llegada de los colonos sudafricanos a la Argentina. Se trata de un bien material y simbólico construido en 2002 y ubicado en una de las primeras avenidas trazadas en la ciudad de Comodoro Rivadavia, fundada en 1901. Para realizar este trabajo se ha relevado documentación escrita y fotográfica proveniente del Archivo Histórico Municipal de Comodoro Rivadavia, la revista *Caras y Caretas*, notas periodísticas de diarios locales y sudafricanos, y algunas obras literarias que permiten abordar el monumento en su doble dimensión material e inmaterial.

De Sudáfrica al Sud Argentino

El Estado argentino promovió desde fines del siglo XIX la inmigración de individuos y grupos, especialmente europeos o de origen europeo, quienes con sus prácticas socioculturales, económicas y políticas dejaron sus huellas en la región austral del país. Así, «en distintos lugares de la Patagonia, se establecieron extranjeros de orígenes muy diversos que fueron dando una impronta cultural distintiva a cada uno de los espacios en los que se localizaron» (Marques, 2012, p. 23). A Chubut, junto con los migrantes individuales llegaron otros organizados por grupos familiares con un mismo origen étnico como los galeses y bóeres.¹ Los galeses se asentaron en 1865 en el valle inferior del Río Chubut y los bóeres en 1902 en Colonia Escalante (Pineau, 1996; Edwards, 1998). En ambos casos hubo similares motivos para emigrar: culturales (la lucha por mantener sus valores y prácticas sociales y religiosas), económicos (las imposiciones que el Imperio Británico había

¹ Se ha optado por utilizar la denominación en español del término afrikáner «boer» (bóer/bóeres), exceptuando aquellos casos en los que colonos se autodenominen «boers».

fijado sobre ellos) y político-ideológicos (el rechazo a una posible sumisión que coartaba su autonomía).

El monumento a los colonos sudafricanos en Comodoro Rivadavia, Chubut

La creación de la colonia agro-pastoril Escalante, destinada a las familias sudafricanas, se realizó en 1880 en el territorio de la Patagonia Sur (Provincia de Chubut) en el marco de las iniciativas e intereses particulares: realizar el tendido del telégrafo hacia el sur argentino en 1900, fundar la ciudad de Comodoro Rivadavia en 1901 e instalar a los colonos bóeres en 1902 en un territorio dividido en 50 lotes (Ciselli, 2021). De ahí que, tras la guerra anglo-bóer en Sudáfrica, algunos representantes de grupos de familias enterados de las políticas migratorias de Argentina embarcaron hacia Buenos Aires con el objetivo de negociar el establecimiento de una colonia destinada a ellos (Edwards, 1998). Un siglo más tarde fue construido en Comodoro Rivadavia un monumento que conmemora la llegada de los primeros colonos sudafricanos y que, indirectamente, expresa algunos de las representaciones que circulan acerca de estos.

Metodología

Lo primero que se ha realizado fue una observación del monumento *in situ*, tomando fotografías no solo del bien sino del entorno en que fue construido. Posteriormente se inició la investigación histórica, de indagación en los documentos del Archivo Histórico Municipal de Comodoro Rivadavia (AHMCR) que cuenta con una fototeca donde pueden encontrarse fotografías vinculadas a la vida en la colonia Escalante; la *Revista Caras y Caretas* de tirada nacional que dedica varias notas a los pueblos y las colonias patagónicas, entre ellas la sudafricana; el diario *El Chubut* (1921-1929) de tirada regional que hace mención a noticias, eventos, pedidos y problemas que ocurren dentro de la colonia Escalante; notas periodísticas de los diarios locales (*Crónica* y *El Patagónico*) que aluden a las actividades culturales de la Asociación Colectividad Sudafricana fundada en 1992; diarios capetownianos (de Ciudad del Cabo, Sudáfrica) como el *Cape Times* y el *Natal Daily News* que narran las distintas problemáticas que se dieron en la década de 1930 entre los colonos y el gobierno argentino y que he traducido; y algunas obras literarias existentes escritas por los bóeres o sus descendientes para recuperar las representaciones construidas por estos acerca de sus modos de vida y sus prácticas culturales en el territorio.

Asimismo, se ha construido una periodización cuatripartita para distinguir los diferentes momentos que caracterizaron al proceso de migración y colonización bóer: un primer período que contextualiza la colonización bóer (1880-1902); un segundo período centrado en la vida cotidiana en la colonia (1902-1930); un tercer periodo sobre las continuidades y transformaciones en la comunidad bóer (1930-1990); y un cuarto período acerca de la revalorización de la cultura bóer (1990-2022).

Origen y contexto de la colonización bóer (1880-1902) **El monumento a los colonos sudafricanos en Comodoro Rivadavia, Chubut**

La inmigración bóer hacia las costas patagónicas ha de ser contextualizada dentro de un conjunto de procesos más complejos en los que se consolidó el modelo agro-DUPLATT, Maximiliano / Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB), exportador en Argentina. La inserción en la economía mundial requería tanto de la –maxiduplatt@gmail.com incorporación y explotación de nuevas tierras productivas como de nuevos pobladores que las trabajaran, siendo los inmigrantes vistos como elementos de colonización y «modernización» (Marques, 2012). De ahí que se promovió la colonización de las tierras incorporadas al dominio estatal tras las denominadas «campañas del desierto», la cual fue difundida por medio de contactos privados y consulados diversos. Así, en la década de 1880 el gobierno argentino creó un Consulado en Ciudad del Cabo con el objetivo de convertir a Sudáfrica en un mercado agropecuario y atraer a familias bóer a la Patagonia (Pineau, 1996; Arduino, 2014).

Durante la guerra anglo-bóer (1899-1902), Argentina tomó la iniciativa de venderle caballos, mulas, ganado vacuno en pie y cereales a los ingleses. Si bien a nivel político y económico apoyaban la causa inglesa que pretendía el oro del Transvaal, los semanarios porteños de la época como la *Revista Caras y Caretas* lo hacían con los campesinos que defendían su tierra, su lengua, su religión y sus costumbres. En Argentina regía desde 1876 la Ley de Inmigración y Colonización n° 817 que promovía la llegada de inmigrantes y, en este contexto, el ministro de agricultura Wenceslao Escalante se interesó en la colonización de la Patagonia, apostando por grupos con fuertes lazos comunitarios como los bóeres.

Finalizado el conflicto en 1902, se produjo una doble circulación de mensajeros entre nuestro país y la colonia: por un lado, dos comisionados fueron enviados a Sudáfrica para promover la venida de inmigrantes a la Argentina a través de avisos de prensa y contactos personales; por otro, Luis Baumann, Conrado Visser y Juan Coulter, enterados de las políticas migratorias de Argentina, viajaron a Buenos Aires para negociar el establecimiento de una colonia destinada a familias sudafricanas. La propuesta de Baumann para colonizar la región se lamentó de la concentración de tierras en manos de pocas manos producto de los bonos que financiaron las campañas militares en Patagonia: quienes «han arrendado la tierra la mantienen con fines especulativos y, por lo tanto, evitan otra emigración bien intencionada, ya que seleccionan las mejores tierras de pastoreo» (Baumann en Facchinetti, 1998, p. 64).

La migración bóer se caracterizó, a diferencia de otras, por los «treks o travesías de inmigrantes organizadas colectivamente» (AAVV, 2012, p. 195): las quince primeras familias conformaron un grupo que salió de Colonia del Cabo en abril de 1902, a la que le siguieron otras ocho en el mes de noviembre desembarcando en Buenos Aires (Pineau, 1996;

Edwards, 1998; Facchinetti, 1998).² Los primeros años del semanario argentino *Caras y Caretas* siguió de cerca de la inmigración bóer a través de sus diferentes publicaciones, construyendo una visión favorable hacia estos.³ En el verano de 1903 informaban que «los

El monumento a los colonos sudafricanos en Comodoro Rivadavia, Chubut
DIFUSIÓN DE LOS HECHOS DE LA INMIGRACIÓN BÓER EN LA PATAGONIA SUR ORIENTAL (UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES) – maxiduplatt@gmail.com

que ya se han dirigido al Chubut para unirse en la Colonia Escalante con las treinta y tantas familias compatriotas que allí residen».⁴ (figura 1). Llegaron a Buenos Aires en abril y un mes después zarparon en el transporte de la Armada Argentina «Primero de mayo» rumbo a Comodoro Rivadavia. El Diario *La Prensa* de la época retrató el viaje en barco que:

(...) lleva a bordo las primeras familias boers de los señores Coulter y Baumann, que darán principio a la colonización bóer en la Argentina. Aquí [refiriéndose a Buenos Aires] bajaron a tierra y el señor Baumann efectuó la primera compra de un plantel de caballos y vacas que llevará a Comodoro Rivadavia (Caminoa, 2011, p. 410)

En 1903 arribó al puerto de Comodoro Rivadavia otro contingente de inmigrantes, entre los que se encontraban los abuelos y la madre de Martín Blackie, un reconocido representante de la comunidad sudafricana en la ciudad (AAVV, 2012), quienes fueron hasta la colonia en las carretas de la familia Behr. Ese mismo año, llegó otro grupo de bóeres y alemanes conducido por Conrado Visser en el vapor Guardia Nacional posiblemente atraído por las noticias aparecidas en la prensa sudafricana.

Un tercer contingente de trescientas personas que había partido de Ciudad del Cabo⁵ arribó a Colonia Escalante en 1905 bajo el liderazgo de Martín Venter y Conrado Visser. Desde Buenos Aires fueron trasladados por un transporte de la Armada Nacional hacia el sur patagónico. Este grupo de 1905 provino de distintas partes del país sudafricano, aunque en su mayoría partió de los distritos de Phillipstown, Colesberg, y Burgersdorp, a diferencia del primero que provenía del Transvaal.

La vida cotidiana en la colonia (1902-1930)

Los colonos bóeres estaban asentados a más de 30 kilómetros del pueblo de Comodoro Rivadavia fundado en 1901 —al cual denominaron “Vrek van Dorst”, traducido como Muerto de sed (Trespailhié, 1944, p. 45)— con el que mantuvieron fluidos intercambios

² Esta fecha es utilizada para conmemorar el arribo de los primeros colonos bóeres a las playas del Chubut.

³ Medio siglo más tarde, el diario *Argentina Austral* consolidó esta visión de la inmigración bóer, señalando que «el gobierno argentino, en el deseo de atraer a su tierra a tan esforzados paladines de la libertad, aprovechando el hecho de haber sido un pueblo pastor por excelencia, los invitó a poblar su suelo (...) en el sud del Chubut» (Trespailhié, 1944, p.44).

⁴ Cfr. *Caras y Caretas*, 31 de enero de 1903, n° 226, p. 47.

⁵ En este contexto, el gobierno nacional decidió ampliar el perímetro de la Colonia Escalante asignándole 911.800 hectáreas (Pineau, 1996; Caminoa, 2001).

El monumento a los colonos sudafricanos en Comodoro Rivadavia, Chubut

DUPLATT, Maximiliano / Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB)
– maxiduplatt@gmail.com



GRUPO DE ARGENTINOS Y BOERS EN LA «COLONIA ESCALANTE» FRENTE AL «HOTEL BOER» DE LOS SEÑORES FERNÁNDEZ Y BERTINAT DE COMODORO RIVADAVIA

Figura 1. Un grupo de colonos bóeres retratados junto a habitantes de la ciudad frente al “Hotel Boer” de Fernández y Bertinat (fuente: *Caras y Caretas*, n°226, 31 de enero de 1903, p. 48)

icomerciales y actos jurídicos.⁶ La ciudad funcionaba como un punto de contacto entre los diferentes territorios de la región y del país para la exportación de la producción de las estancias y colonias pastoriles.

La identidad de los colonos bóeres se constituía de tres elementos: la lengua, la historia y la religión (O’meara en Arduino, 2014), cuestión que los llevó a preocuparse por la educación de sus hijos para que estos conservaran su lengua materna y sus prácticas socioculturales. Si bien las mujeres estuvieron a cargo de la educación de los niños (Edwards, 1998), en algunas partes de la colonia estos fueron instruidos en escuelas rurales o por maestros particulares.

La Escuela n° 25 fue el primer establecimiento escolar en Colonia Escalante y funcionó desde mediados de la primera década del siglo XX hasta finales de 1921. En esos primeros años era «muy reducido el número de alumnos por las grandes distancias que tienen que recorrer diariamente para asistir a clase. La consecuencia es que los niños argentinos hablan un castellano muy malo, o sólo hablan el inglés o boer».⁷ Por este motivo es que la estrategia que Ayllón empleó para dictar clases consistió en hablarle en castellano

⁶ Las Actas del Registro Civil contienen algunos detalles que resultan interesantes para conocer los lugares de procedencia, edades, testigos y modalidad de migración. Así, por ejemplo, de los once matrimonios celebrados entre 1904 y 1906, tres parejas provinieron de Colonia Escalante declarando ser bóeres británicos de Colonia del Cabo y pastores, situación que cambió en 1913 cuando se autoreferenciaron como hacendados.

⁷ Cfr. *Caras y Caretas*, 15 de marzo de 1919, n°1067, p. 53.

a su esposa, que lo traducía al inglés a Conrado Visser, que lo repetía en holandés a los niños (Caminoa, 2001).

El monumento a los colonos sudafricanos en Comodoro Rivadavia, Chubut

El maestro Ayllón estuvo a cargo de la Escuela N° 25 desde su creación hasta 1914, de Florentino Maximiliano de la Universidad Nacional de la Patagonia Sur en Buenos Aires (UNPSUR) – maxiduplatt@gmail.com

conocer más detalladamente las estrategias implementadas en aquella época. A pesar de las estrategias de cooptación que implementó, como ir casa por casa, Muñoz se encontró en un espacio sociocultural cerrado ya que la colonia estaba constituida por una población que luchaba por mantener su idioma, religión y costumbres (Ciselli, 2004). Sus esfuerzos por imponer el castellano e inculcar valores nacionales dejan entrever las dificultades que tuvo para redefinir su estrategia didáctica, tal como lo expresa al explicar que la forma de enseñanza era «por medio de acciones y ejercicios fonéticos», a lo que se sumaban las travesías «para conversar con los padres y hermanos mayores de los educandos, hacerles notar el beneficio que les reportaba la escuela argentina» (Muñoz, 1921, p. 20).

En este sentido, la educación constituía un problema entre el Estado nacional argentino que pretendía homogeneizar a la población y los bóeres que sabían que las clases serían en castellano y los maestros católicos. Ello permite entender las resistencias a la presencia del maestro Muñoz, la enseñanza del idioma afrikáans y del inglés en el ámbito familiar —cada familia tenía una biblioteca con libros y periódicos que llegaban mensualmente en idioma holandés o inglés— y los intentos de los colonos por establecer escuelas propias en las tierras que ocupaban (Edwards, 1998).

En el nuevo contexto abierto en la década de 1920 tras el rápido crecimiento de Comodoro y alrededores como consecuencia de la explotación hidrocarburífera, los colonos tuvieron la oportunidad de elegir entre distintos establecimientos educativos para sus hijos: el Colegio Deán Funes para los varones, el Instituto María Auxiliadora para las mujeres y las escuelas de Buenos Aires o el exterior (Peralta y Morón, 2002). Fue así como «las generaciones que siguieron a los primeros colonos fueron incorporando a su identidad elementos locales» (Arduino, 2014, p. 13).

Kokot (1991), descendiente de bóeres, describió en su obra literaria *Extraños injertos en el árbol patagónico* la vida cotidiana en la colonia. Sus recuerdos convertidos en relatos contribuyen al conocimiento de la colonia Escalante, de las costumbres familiares y de las estrategias identitarias en un contexto migratorio. Detalla que, a pesar de las distancias, los jóvenes de la Colonia Escalante solían reunirse los fines de semana por medio de las «visitas» —una forma de entretenimiento y vida social— ya sea para tomar el té, jugar a las cartas o adivinanzas, realizar bailes y otros juegos de salón.

Asimismo, en la colonia se conjugaban las oportunidades que brindaba la fauna y flora local con los conocimientos gastronómicos que traían de su lugar de origen (Kokot, 1991). La carne salvaje constituía la base de su alimentación, siendo muy común entre los

El monumento a los colonos sudafricanos en Comodoro Rivadavia, Chubut

colonos el consumo de martinetas o ñandúes. De estos últimos también se consumía la grasa como manteca y los huevos hervidos, revueltos en tortillas o en algún bizcochuelo, mientras que las plumas eran utilizadas para hacer colchones y almohadas (Blackie en *AAVV*, 2012, p. 214). Entre otras cosas, la indumentaria femenina era confeccionada por la abuela de Kokot con telas que su abuelo conseguía en Comodoro Rivadavia o en Capital Federal. Él se dedicó a la ganadería y al cultivo hasta que dejó el manejo de la hacienda en manos de su hijo y un socio laboral. Estos elementos visibilizan no solo la existencia de una clara división sexual del trabajo, sino una organización de las actividades regida por la figura masculina: «cuando la abuela (...) intentaba intervenir en los asuntos de la estancia, el abuelo solía responder con inusitado fastidio: — ¡Ats, hombre! ¿Por qué no te pones tú el pantalón?» (Kokot, 1991, p. 37). De ahí que Edwards (1998) observa que se caracterizaban por «una actitud conservadora hacia el rol de la mujer y su desempeño fuera del ámbito de la familia» (p. 28).

El servicio religioso familiar era otra costumbre que también era presidida por un hombre, encargado de recitar un capítulo de la Biblia en la sobremesa los días de semana y también los domingos, reforzando así la continuidad de los valores de la fe reformada. Con el tiempo fueron creados Consejos Eclesiásticos que también fueron conformados por los ancianos y contaban con la ocasional visita de un diácono sudafricano, motivo por el cual el bautismo continuó siendo un desafío ya que quien podía realizarlos debía viajar desde Sudáfrica.⁸ Tiempo después se diferenciaron dos grupos: los reformados holandeses y los reformados (Arduino, 2014) y en 1926 se conformó la Asociación Cristiana de Mujeres, orientada hacia la solidaridad y beneficencia (AAVV, 2012).

Kokot relata que la casa de su familia funcionó como un albergue para la gente de paso entre Salamanca y Comodoro Rivadavia, siendo que «el trayecto (...) abarcaba cerca de 30 leguas, y el tiempo empleado en la travesía —ida y vuelta— rondaba los 15 días o más» (Kokot, 1991, p. 45). Ello permite entender la tradición del *kombuis oop-deur* (en castellano: «puerta abierta de la cocina») que consistía en dejar sin llave las puertas de sus

⁸ Tras la creación de la Iglesia Reformada en 1912 estas actividades fueron absorbidas por la institución y trasladadas a la ciudad. Así, por ejemplo, un día «celebró un oficio religioso la colectividad boers en esta localidad, siendo presidido el acto por el Pastor holandés Reverendo Sonneveldt, el cual bautizó a los niños de la colonia. La concurrencia fue numerosa y el acto resultó lúcido» (Diario *El Chubut*, 1 de octubre de 1922, p. 3).

cocinas o despensas en caso de que alguien necesitase refugio o comida durante su viaje (Edwards, 1998). El diario *El Chubut* (11 de septiembre de 1926, p.4) narra el desenlace de un asalto a un joven bóer en el que se muestra que esta práctica siguió siendo común dentro de la Colonia.



Figura 2. Carreta tirada por burros (fotografía de Luis Viviers facilitada por Graciela Ciselli)

La mayoría de los colonos bóeres se dedicaron al trabajo de la tierra y a la cría de ganado lanar, aunque unos pocos se dedicaron al transporte de esos productos agropecuarios y su comercialización (Edwards, 1998). Con lo producido en 1903 transportaron en carros las primeras producciones de avena, cebada y alfalfa (y otros productos) desde sus campos en Colonia Escalante al lejano pueblo de Comodoro Rivadavia (Ciselli y Bórquez, 2020). Para fines de 1905, la población de la Colonia Escalante ascendía a unas cuatrocientas personas, cifra que se incrementó con la llegada de familiares que mantuvieron contacto con los ya instalados en Escalante, aunque ya no se registran “treks”, sino grupos familiares aislados y arribos individuales. Para 1907 se calculaban 1.200 pobladores que poseían 4.000 vacunos, 4.000 yeguarizos y 150.000 ovejas.⁹ Al principio utilizaban el caballo y los carros como medios de transporte terrestre de materiales y cosechas hasta que aparecieron los primeros automóviles, siendo el segundo medio el marítimo. El punto de encuentro y embarque fue Puerto Visser que comenzó a funcionar en 1912 con el objetivo de comercializar la producción agrícola-ganadera de la colonia (figura 2).

La década de 1920 no atrajo nuevas travesías a la Colonia y no solo se redujo el número de nuevos inmigrantes bóer, sino que muchos de los que ya estaban regresaron a Sudáfrica. Entre las posibles razones de esta situación están la autonomía lograda por las repúblicas bóer de Orange y Transvaal en 1906 del imperio británico, la creación de la Unión Africana en su país de origen en el año 1910 y la inestabilidad política argentina del momento. En este contexto, el Imperio Británico buscó atraer a aquellos bóeres que habían emigrado mediante una política de repatriación para que estos decidieran voluntariamente regresar a Sudáfrica, con la promesa de devolverles sus tierras e indemnizarlos.

⁹ Cfr. *Caras y Caretas*, 26 de junio de 1909, n° 560, p. 77.

Entre la Colonia, la ciudad y Sudáfrica: continuidades y transformaciones en la comunidad bóer (1930-1990)

La crisis de 1929 marcó otro punto de inflexión en la situación de los colonos asentados en Colonia Escalante y «así fue que unas 15 familias boers que tenían una deuda con el banco de Dorrego y que no lograron cancelar sufrieron el remate de sus lotes» (Ciselli, 2021, p. 14) y otras vieron sus tierras rematadas en la Cámara de Consignatarios y Martilleros de Buenos Aires y adquiridas por nuevos propietarios. En este contexto, desde Sudáfrica se impuso nuevamente una política de repatriación y una campaña de desprestigio justificada por el «mal» trato que algunos medios y periodistas sudafricanos manifestaban que sus compatriotas recibían por parte del gobierno argentino. Por este motivo es que a principios de la década de 1930 el Cónsul General de la República Argentina fue entrevistado por un periódico sudafricano y negó la acusación de que el gobierno hubiera despojado a los bóeres de la propiedad de la tierra tras el descubrimiento del petróleo.¹⁰

La mirada que presentan algunos artículos publicados en el *Cape Times* y otros diarios sudafricanos de la década de 1930 son bastante críticos de la situación de los bóeres en Argentina. En 1939 el *Natal Daily News* de Cape Town informaba acerca del fin de la repatriación de más de 900 hombres que décadas antes habían emigrado hacia Argentina, aunque no niega que haya habido algunos a los que le fuera bien, ya sea como estancieros, estableciendo casas comerciales o vinculándose con las compañías petroleras. Un artículo del mismo periódico recupera la voz de un joven que estuvo en Patagonia trabajando en la estancia de su tío y objeta que los bóeres allí asentados se encuentran en deplorables condiciones. Al contrario, señala que «ninguno de ellos mejoraría su posición [social] si regresara a Sudáfrica, y pocos quieren regresar».¹¹ También alude a la existencia de algunos bóeres reconocidos, nombrando a las familias Visser, Venter, Eloff, Behr. Este último:

(...) se fue de Bloemfontein en 1900 con 400 libras, compró unas ovejas y, tras pastorear su estancia por un año, fue descubierto petróleo y el gobierno argentino le pagó una considerable suma de dinero por ella. Pudo comprar muchas leguas de campo y darle a cada uno de sus cinco hijos 12 millas y 1000 ovejas. Hoy en día todos sus hijos son granjeros ricos.¹²

La producción de los colonos bóeres inicialmente era vendida a la Sociedad Anónima establecida en Comodoro Rivadavia desde 1908, quienes les compraban cuero y

¹⁰ Cfr. *Cape Times*, 31 de julio de 1931.

¹¹ Ibidem.

¹² Ibidem.

lana, pero hacia 1939 esta última fue vendida a Waldron mediante representantes bonaerenses. Estos «recorrían los campos, compraban de antemano la lana, lo que les generaba un crédito a los ganaderos a partir de los cuales ellos compraban mercaderías en las casas de ramos generales que poseía la propia Anónima» (Ciselli, 2021, p. 18).

Por otra parte, prácticas culturales devenidas en tradición como las «visitas de los fines de semana sufrieron algunas modificaciones en tanto que pasaron a ser desarrolladas en la ciudad de Comodoro Rivadavia, aunque manteniendo el momento de la semana. Así, por ejemplo, la tapa del Diario *El Chubut* mostraba la celebración el día sábado de un festival de baile en el Cine Teatro Coliseo organizado por la sociedad de damas bóeres.¹³ De igual modo, la mudanza de algunas familias a Comodoro Rivadavia y el contacto con otros grupos de migrantes hizo que la comunidad bóer con el tiempo dejara de ser un grupo cerrado. Esto significó la apertura de las alianzas matrimoniales hacia otros grupos de inmigrantes o nativos argentinos, con mayor acento tras la incorporación de muchos a la explotación petrolera (Edwards, 1998).

Revalorización del patrimonio cultural bóer (1990-2022)

Entre fines de la década de 1930 y de 1940, Argentina y Sudáfrica crearon consulados en los respectivos países y establecieron relaciones diplomáticas en 1947. Sin embargo, en 1948 Sudáfrica estableció el régimen de *apartheid*, lo que implicó que Argentina redujera sus relaciones diplomáticas. Con el regreso a la democracia tras la dictadura que lo autodenominó Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983), el Estado argentino se opuso más firmemente al régimen de discriminación racial, lo que significó que entre 1986 y 1991 las relaciones culturales y deportivas entre ambos países fueran suspendidas.

Las relaciones fueron reestablecidas en 1991, momento en el que el embajador sudafricano visitó Comodoro Rivadavia y expresó que la «comunidad afrikáner solo existe de nombre, no tiene personería jurídica, ni comisión directiva que la dirija ni represente, frente a la ciudad, o al gobierno de Sudáfrica. (...) Es necesario conformar una entidad legal que nos nucleee y represente» (*Carta a la colectividad*, 1991).¹⁴ En 1992 la colectividad se organizó como entidad civil bajo la Asociación Colectividad Sudafricana y el 30 de diciembre del mismo año el Superior Gobierno de la provincia de Chubut promulgó la ley n° 3789 en la que quedó «constituido en el Departamento Escalante el día 4 de junio como fecha

¹³ Cfr. 12 de marzo de 1927, p. 1.

¹⁴ Coincidentemente, en ese año Johanna Kokot publicó su obra literaria *Extraños injertos en el árbol patagónico* (1991) y Brian Du Toit (1991) publicó un artículo académico sobre la colonización sudafricana en Argentina.



Figura 3. Monumento de sudafricanos en Comodoro Rivadavia (fuente: archivo propio)

recordatoria del desembarco de los primeros inmigrantes bóeres en las playas de nuestra provincia».¹⁵

Una década después, en 2002, se construyó en Comodoro Rivadavia un monumento en conmemoración del centenario de la llegada de los colonos sudafricanos a la Argentina (figura 3). El mismo está ubicado en uno de los primeros bulevares creados en 1901. Se caracteriza por una carreta en el centro y dos siluetas de iguales características a cada lado: a la izquierda Chubut y a la derecha Sudáfrica. A la derecha se encuentran dos placas, la dorada dice: «Homenaje de los descendientes de Luis Baumann en el Centenario del desembarco de los primeros inmigrantes Boers de la Patagonia. Santiago del Estero 1902 – 4-6-2002», mientras que la plateada: «En Homenaje a los 100 años del arribo de los primeros colonos Boers. Federación de Comunidades Extranjeras. Com. Rivadavia 04-06-2002».

El monumento representa el perfil campesino de los colonos y su vinculación con las actividades agropecuarias, además del vínculo entre la colonia bóer y el pueblo de Comodoro Rivadavia al que abastecían con productos que ellos mismos cultivaban. Pero, sobre todo, «la carreta es el elemento emblemático de los boers: símbolo de su esfuerzo a prueba de distancias» (AAVV, 2020, p. 207), además de servir de refugio en los viajes.

De igual modo, es significativo que no solo que las dos siluetas de Chubut y Sudáfrica sean de iguales características, sino el lugar de emplazamiento elegido, dado que se encuentra entre las 100 primeras manzanas fundacionales de Comodoro Rivadavia y en uno de los bulevares diseñados en esa grilla inicial que actualmente constituye una de las principales avenidas de la ciudad

¹⁵ Cfr. *Crónica*, 4 de junio de 1993, p. 28.

Reflexiones finales

Este trabajo ha permitido reconstruir el proceso de colonización bóer en la Colonia Escalante, así como también recuperar algunas de sus prácticas socioculturales, cómo estas se transformaron o mantuvieron con el paso del tiempo y cómo ello se vio reflejado en la edificación de un monumento a principios del siglo XXI, en un contexto de revalorización de su patrimonio cultural. El mismo constituye un bien material y simbólico que, además de constituirse en un referente identitario en el espacio público, representa una valiosa estructura arquitectónica para analizar la colonización bóer y el legado de su patrimonio cultural.

En este sentido, se puede decir que las huellas materiales y simbólicas de los colonos bóeres representaron un modo cultural de vincularse con el territorio que les permitió preservar su lengua nativa y fortalecer sus rasgos identitarios a través del tiempo. Aunque algunas de sus prácticas fueron desapareciendo en las primeras décadas como consecuencia del crecimiento demográfico y urbanización de Comodoro Rivadavia tras el descubrimiento del petróleo en 1907, otras se conservaron o fueron reconfiguradas y reapropiadas a partir de diversas estrategias.



Figura 4. Ubicación del monumento en Comodoro Rivadavia (fuente: Google Earth)

El monumento emplazado no solo en un espacio público sino en uno de los bulevares históricos (figura 4) busca conectar la historia de la ciudad con la de la migración de los sudafricanos a la Patagonia Argentina reconociendo su presencia durante un siglo.

De igual modo, el esfuerzo por mantener visibilidad espacial de aquellos colonos bóer se manifestó también a través de su asociacionismo (1992), la participación en las Ferias de las Colectividades de Extranjeros, la creación de un museo (2017) y la colocación de un cartel para recordar su llegada a Chubut (2002 y 2022).

Referencias

- AAVV (2012). *Libro de los pioneros. Corrientes migratorias en Comodoro Rivadavia*. Comodoro Rivadavia, Argentina: Fundación Nuevo Comodoro.
- Arduino, Eugenia (2014). Reterritorialización de identidades africanas de fe reformada en la Argentina. En F. Flores y P. Seiguer (comps.). *Experiencias plurales de lo sagrado. La diversidad religiosa argentina en perspectiva interdisciplinaria* (pp. 1-17). Buenos Aires, Argentina: Imago Mundi.
- Caminoa, I. (2001). *Pioneros de la costa del Chubut*. Trelew, Argentina: Biblioteca Popular Agustín Álvarez de Trelew.
- Ciselli, G. (2004). *Pioneras astrenses. El trabajo femenino en un pueblo de una compañía petrolera patagónica (1917-1962)*. Buenos Aires, Argentina: Dunken.
- _____ (2014). *El patrimonio cultural: debates actuales y múltiples miradas. Comodoro Rivadavia bajo el prisma patrimonialista*. Comodoro Rivadavia, Argentina: Ed. Vela al Viento
- _____ (2021). *Rocas Coloradas: historia, antropología, patrimonio cultural e histórico*. Comodoro Rivadavia, Argentina: Universitaria de la Patagonia-EDUPA.
- Ciselli, G. y Bórquez, V. (2020). Territorio y ciudad. Itinerarios y relatos que marcaron la estrategia de ocupación en Chubut. En G. Ciselli, (dir.) y A. Collado (asesora). *Comodoro Rivadavia, la construcción de una urbanidad multipolar 1901-1955* (pp. 29-48). Comodoro Rivadavia, Argentina: Vela al Viento Ediciones.
- Du Toit, Brian (1991). Immigration and ethnicity: The case of Argentina. *International Migration*, 29 (1) 77-87.
- Edwards, A. (1998). Los inmigrantes Boers en Comodoro Rivadavia. Causas y características de su asentamiento. *Revista Patagónica de Historia Oral*, 2 (2), 1-6.
- Facchinetti, G. (1998). Los boers del Chubut, una colonia olvidada. *Cuadernos del Sur*, (27), 61-76.
- Kokot, J. (1991). *Extraños injertos en el árbol patagónico*. Lanús, Argentina: Ed. Amaru.
- Marques Cabral, D. (2012). Comodoro Rivadavia: un mosaico de inmigraciones extranjeras y migraciones internas a lo largo de más de un siglo. En AAVV. *El libro de los pioneros* (pp. 23-69). Comodoro Rivadavia, Argentina: FEDECOMEX-Fundación Nuevo Comodoro.
- Peralta, L. y Morón, L. (2002). *En las tierras del viento... última travesía bóer. 1902-2002*. Comodoro Rivadavia, Argentina: Ed. Andrade.
- Pineau, M. (1996). Los sudafricanos miraron al Atlántico. La migración Bóer a Argentina. *II RIHA*, 273-277.

Fuentes fotográficas

- Archivo Histórico Municipal de Comodoro Rivadavia.
- Archivo personal de Graciela Ciselli.
- Archivo personal de Maximiliano Duplatt.

Fuentes documentales

- Cape Times* (11 de abril, 1931). Boers in the Argentine. Disponible en:
https://drive.google.com/file/d/11rFujlpK0N76549x7uTqoBnGpnYwT_G5/view?usp=sharing
- Cape Times* (31 de julio, 1937). Argentine Boer Sidelights. Disponible en:
<https://drive.google.com/file/d/1wAyAXLM-JnEC6q-J8rw87em135EkFjXF/view?usp=sharing>
- Caras y Caretas* (31 de enero de 1903), (226) 47.
- Caras y Caretas* (15 de marzo de 1919), (1067), 53.
- Caras y Caretas* (26 de junio de 1909), (560), 77
- Carta a la colectividad (11 de diciembre, 1991). Letter to members of the collective. Disponible en:
https://drive.google.com/file/d/10uOmM6NuX6mzqQFJBr_Ep_DSyEksrZ6D/view?usp=sharing
- Diario Crónica* (4 de junio, 1993). 4 de junio Sudafricano, 28.
- Diario Crónica* (8 de abril de 1992). Fundación de la colonia Boer o Escalante, 15.
- Diario El Chubut* (1921-1929).
- Diario El Patagónico*.
- Muñoz, L. A. (1921). *Memorias de un maestro*. S/D.
- Natal Daily News* (1939). 900 men who had bad luck. Disponible en:
<https://drive.google.com/file/d/1SYHw33qLGylKKu1BxY12h1CtmdEZel19/view?usp=sharing>
- Trespailhié, O. L. (1944). La colonización boer. *Argentina Austral*, (76), 44-45.